

# “La niña y el viento” Génesis de una obra



“EL GRITO”, litografía de Edward Munch

Niña, deja que levante  
tu vestido para verte.

Abre en mis dedos antiguos  
la rosa azul de tu vientre.

Preciosa tira el pandero  
y corre sin detenerse.

El viento —hombrón la persigue  
con una espada caliente.

Preciosa y el aire  
Federico García Lorca

Las imágenes expresadas en este poema, coinciden con la sensibilidad de la cromoxilografía de Francisco Amighetti titulada “La niña y el viento”. El tema de la pubertad —que es de carácter universal— abre las puertas al misterio de la sexualidad. En este caso nos encontramos ante una obra excepcional que sintetiza las esencias propias del estilo personal de un artista, pero que nos permite, a su vez, detectar en su origen la íntima relación que existe entre la obra del mismo y los expresionistas alemanes, y más concretamente, con el pintor y grabador noruego Edvard Munch, quien se concentró en el atormentado mundo del sexo y la soledad; como en Amighetti, la mujer ocupó un lugar destacado dentro del conjunto temático de su trabajo.

Citando a Croce, afirma Amighetti que “no hay ideas mal expresadas”, “sino que no han sido sentidas con suficiente fuerza y claridad”. Los expresionistas tenían mucho que decir e inventaron el lenguaje que necesitaron... En efecto ellos devolvieron a la madera su propia esencia, destacando las características del material, y acentuando el valor de la superficie y las vetas. En el caso de la obra que nos ocupa es el concepto del espacio lo que más llama la atención del espectador, pues no sólo se ha logrado un ambiente cálido y transparente gracias a la impresión con el baren, sino que además se ha aprovechado el movimiento interno de la madera para comunicar los elementos opuestos, masculino (el viento) y femenino (la niña).

Tal parece que en Amighetti la expresión del rostro humano se convierte en máscara, da rasgos negroides a los vientos y a la niña el perfil y frente simultáneo de un rostro que expresa todo el terror, ante la toma de conciencia de la energía vital, que hace brotar en el cuerpo infantil la caligrafía simbólica del erotismo. El cambio de intención no oculta, sin embargo, el parentesco de esta obra con “El Grito” de Munch (1893), quien dos años más tarde trasladó el tema al grabado, demostrando según palabras del propio Amighetti.

Existe en la obra de Munch, una referencia aún más directa en el tema “Pubertad” (1895), pero debe señalarse que mientras en esta pintura existe una actitud reprimida y un espacio obsesivo e inquietante, en Amighetti se habla de un milagro físico, y el cuerpo se muestra abriendo al espectador la sugerencia del sexo que envuelve el color dorado de un viento cálido tropical.

“La Niña y el Viento” (1969), cromoxilografía de una serie ya agotada, es el ejemplo de una obra maestra del arte costarricense; en ella se resumen, la sensibilidad y formación de un artista. Quizás por esta y otras razones evidentes fue escogida para ilustrar la cubierta del catálogo de la exposición que en mayo de 1980 se llevó a cabo en el Japón.



“Pubertad”, pintura de Edvard Munch